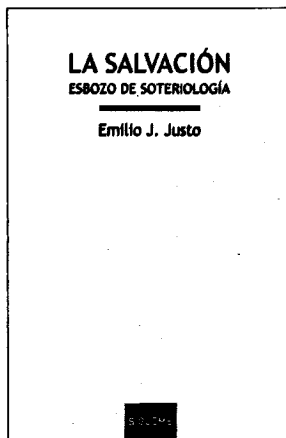


## El eco de las preguntas

La precariedad de la existencia humana forma parte del escenario en que se mueven la mayoría de las religiones y no pocas filosofías. Desde las carencias más obvias hasta las limitaciones más existenciales, el ser humano se ve retado por ansias de una felicidad que nunca consigue totalmente, o por el deseo de una existencia plena e inagotable que se antoja imposible. Y no solo se encuentra frustrado ante lo inalcanzable, sino que se siente herido por la experiencia personal y colectiva del sufrimiento, del pecado y de la injusticia. Desde estas premisas, **Emilio Justo** esboza una soteriología con la que pretende dar cuenta del concepto de salvación, con el que la religión cristiana –y no solo ella– se refiere al encuentro entre el hombre limitado y la donación desbordante de Dios.

La experiencia de salvación tiene múltiples dimensiones, todas relacionadas entre sí. Como más nuclear y fundamental se presenta la comunión con Dios, que incluye nociones como la alianza, la comunión personal, la filiación divina y la fraternidad cristiana. Lógicamente, implica también la liberación del mal, de la opresión,



### **LA SALVACIÓN**

**Esbozo de soteriología**

**Emilio J. Justo**

**Sígueme**

**Salamanca, 2017 · 288 pp.**

de la enfermedad y del pecado. La situación positiva resultante da lugar a una nueva creación, liberada de la negatividad y reconciliada con Dios.

La salvación cristiana está ligada indisolublemente a la figura del Salvador. El capítulo cristológico va desgranando los misterios de la vida de Cristo, desde una perspectiva más soteriológica que histórico-crítica. Las múltiples dimensiones de la salvación han producido distintos lenguajes, entre los que se presentan algunos clásicos (divinización, redención, justificación) y modernos, como el antropológico de **Rahner**, el dramático de **Von Balthasar**, el de la teología de la liberación y otros

más (solidaridad, *communio*, libertad, iluminación o reconciliación).

El último capítulo expone la salvación como don de Dios al hombre, articulado en distintas dimensiones. Partiendo de la voluntad salvífica universal de Dios, se aborda la vida eterna como participación en la vida trinitaria divina, plenitud escatológica del amor, la alegría y la comunicación. Esta plenitud es vista como eterna novedad, ya que la presencia del otro pone en contacto con el misterio inagotable de cada persona. La participación en la vida divina lleva consigo la superación del pecado y la reconciliación en una existencia renovada. La presencia histórica de la salvación acontece en la Iglesia y en sus actos fundamentales, sacramentales y litúrgicos.

El autor no pretende elaborar un tratado, lo que exigiría un análisis más detallado de los modelos soteriológicos, una legitimación filosófica de su antropología o un mayor recurso a la exégesis crítica de los textos bíblicos, sino que presenta su obra como un boceto de soteriología, en lo que parece ser un homenaje a un clásico artículo de **Olegario González de Cardedal** (*Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica*), teólogo a quien está dedicado el libro, y cuya influencia se nota no solo por ser el más citado, sino también por el planteamiento de muchas de las cuestiones y el modo de hacer teología.